

te (1). Por último si David llama á su torre la torre de las enseñanzas; el Salvador tiene mucha mas razon para dar el mismo nombre á su santísima madre, porque ella es con toda verdad la torre de las enseñanzas, que está situada á la vista de los caminos reales para reducir á los que van extraviados, asegurar á los que siguen el camino recto, y servir de faro y de puerto de salvacion á toda la iglesia. Es torre de las enseñanzas, porque contiene y descubre á los suyos los singulares documentos y las maravillas ocultas de la sabiduría divina, como mostraré mas despacio en el capítulo X del tratado siguiente. Es torre de las enseñanzas, porque en ella hay y habrá siempre en que admirar los excelentes rasgos del magisterio de Dios. Hace mas de mil y seiscientos años que los espíritus bienaventurados la contemplan y se pasman de ver en ella tantas perfecciones y tanto poder, y cuanto mas penetren, mas hallarán que estudiar. Nosotros mediante su auxilio y favor tendremos toda una eternidad para contemplar esas mismas grandezas y admirar á una simple criatura, que es capaz de sostener el mundo, oponerse á todos los enemigos de la iglesia y postrarlos á sus pies.

(1) Tratado 4, cap. 3.

OCTAVA ESTRELLA

ó grandeza de la corona de poder de la madre de Dios.

CAPITULO IX.

QUE ES LA CAPITANA DE LOS EJERCITOS DE LA IGLESIA.

Este discurso ilustrará el anterior, y el conocimiento que saquemos de la destreza marcial de la Virgen para dirigir los ejércitos de Dios, contribuirá á confirmar la confianza que debemos de tener en su proteccion. Para esta empresa necesito la asistencia del hijo y de la madre: así suplico humildísimamente al uno con la valiente Judit que me fortalezca en esta ocasion, y á la otra con la iglesia que se digne de recibir las alabanzas que le ofrezco, é infundirme el valor necesario para pelear con sus enemigos.

§. I.—De la calidad de capitan general de los ejércitos de la iglesia; cuarto título del rey de la gloria encarnado.

I. Con formalidad ¿tendriamos de buenas á primeras por un gran capitan al rey Salomon, que llevaba la paz en su nombre, que la hizo florecer durante su reinado y que no se puso jamás á la cabeza de un ejército? No obstante estoy seguro de que despues que mis lectores hayan meditado algunas de las consideraciones siguientes, se pondrán de mi parte y juzgarán que Salomon fue un rey muy completo tanto en paz, como en guerra. Con efecto ¿se hubiera podido mantener de otra suerte en

la larga y dichosa paz de que gozó por espacio de cuarenta años, especialmente cuando habiendo hecho su padre tributarios á los mas de los principes limitrofes, es muy probable que le dejase una rastra de guerras, á no haber sido tenido por un rey tan valeroso como sabio? Si en realidad no lo hubiera sido, ni hubiera gozado la fama de tal; ¿cómo habia de haber atajado las maquinaciones sediciosas de su hermano Adonias empeñado en alzarse con el trono? ¿Cómo habia de haber reprimido la insolencia de su lugarteniente Joab, que disponia de todas las fuerzas del reino? ¿Cómo habia de haber contenido á su pueblo, cuya muchedumbre era tan grande, que la Escritura la compara á las arenas del mar y nos asegura que en todo tiempo estaba inclinado á la sedicion y rebeldía?

II. Y siguiendo un camino mas seguro que el de las conjeturas, ¿no manifestó bastante el mismo Salomon haber recibido de Dios una sabiduria que no era solo de cabeza y de gabinete, sino de accion y de campaña, si lo hubiera requerido el caso? Ve aquí cómo habla en el capitulo VIII del libro de la Sabiduria: «por esta tendré yo la inmortalidad y dejaré eterna memoria á los que han de venir despues de mí. Gobernaré los pueblos, y las naciones me serán sometidas. Temerán al oirme los reyes horribles: en el pueblo pareceré bueno y en la guerra fuerte.» Profundicemos mas las pruebas. Sabemos por el segundo libro del Paralipómenon y por el tercero de los Reyes que aquel príncipe no quiso permitir jamás que ningun israelita fuese empleado en obras serviles ya para la construccion del templo, ya para su servidumbre; por donde podemos calcular el gran número de soldados que habia en su reino. Asi es que el sabio Abulense opina (1) que ninguno de sus antepasados ó suce-

(1) Toslatius III. Reg. IX, q. 42, et II Paralip. VIII.

sores puso en campaña tanto guerrero como él, aunque hallamos en el libro segundo del Paralipómenon que el rey Josafat contaba en sola la ciudad de Jerusalem un millón y ochenta mil hombres de armas, sin hablar de los que ocupaban las otras plazas de su reino. La disciplina militar que se observaba en los presidios, era tal, que habia doscientos y cincuenta capitanes veteranos dedicados á ejercitar á los soldados en las maniobras de la guerra. ¿Quién se admirará ahora de que Salomon afirmase la paz y de que cualquier príncipe, por valiente y turbulento que fuera, no prefiriese tenerle por amigo antes que por enemigo?

III. No obstante todo esto es cierto que Salomon no fue mas que la sombra del Salvador y que la virtud marcial de aquel fué solo una leve figura de la sabiduria y valor de este. Con efecto Salomon nació en la púrpura real y entró pacíficamente á poseer un estado floreciente que le aguardaba con los brazos abiertos, y el Salvador hubo de adquirir su reino con la punta de la espada y derrotando á sus enemigos. El profeta Isaias nos le pinta tan salpicado con la sangre de sus enemigos, que le asemeja al que pisa mucho tiempo la uva en un lagar (1). S. Juan en su Apocalipsis le representa montado en un caballo blanco con un arco en la mano y la corona en la cabeza aun antes de pelear, como quien está seguro de alcanzar la victoria (2). Si atendemos á los enemigos de su estado, no son menos temibles por su fortaleza que por su número: al instante se presentarán con una furia sin igual y resueltos á aniquilar la memoria de este príncipe del cielo, si pueden conseguirlo. Mas la fortaleza de este es tan invencible como singular su valor, y pronto los veremos todos tendidos á sus pies: los rios se teñirán

(1) Isai., LXIII.
TOMO II.

(2) Apocal., VI.
32

de sangre de ellos, y los campos quedarán sembrados de cadáveres.

IV. Así le representa el mismo S. Juan por segunda vez (1) bajo el nombre de fiel, veraz y Verbo de Dios, montado en un caballo blanco: sus ojos eran como llama de fuego, y en su cabeza tenía muchas coronas: vestía una ropa teñida en sangre; y salía de su boca una espada de dos filos para herir con ella á las gentes: él mismo las regirá con vara de hierro como se pisan las uvas en el lagar. En su vestidura y en su muslo están escritas estas palabras: *Rey de reyes y señor de señores*. Siguenle las huestes que hay en el cielo, en caballos blancos y vestidos todos de lino finísimo. Al rededor de él no se ven mas que coronas derribadas y cetros por el suelo y el sitio cubierto de cuerpos de reyes, príncipes y caudillos militares: cualquiera diría al ver el campo que han quedado allí todos los magnates de la tierra. Esta es la figura de las conquistas del Salvador misteriosamente descritas por su secretario íntimo, y sobre ello tendría yo excelente motivo para detenerme, si mi plan no me llamara á hablar de las grandezas de la esposa mas bien que de las maravillas del esposo. No obstante en todo lo que se diga de la reina, el rey llevará siempre la mejor parte, como que bajo sus auspicios alcanzó aquella todas las victorias de que he de hablar.

§. II.—Cómo la madre de Dios es la capitana de los ejércitos del Salvador.

I. Enhorabuena vuelva á florecer la época de las heroínas, y séanos dado ver á la cabeza de las huestes de Dios una doncella; pero ¡qué doncella! Porque es muy diferente oír que María capitanea las huestes levantadas

(1) Apocal., XIX.

por el Salvador del mundo para la defensa de la iglesia que saber que la reina Talestris marcha á la cabeza de trescientas mil amazonas. Es muy diferente decir que la madre de Dios deshizo millares de millares de enemigos visibles é invisibles que contar que Débora traspasó con un clavo las sienes á Sisara y le dejó clavado en el suelo. Ahora pues se puede decir que mientras descansaban los mas valientes, María estaba en pie y la madre de Israel ejecutaba maravillosas hazañas. Ahora se puede pregonar sin temor que el Señor ha hallado un modo nuevo é inaudito de hacer la guerra. Ahora se puede cantar con verdad que una mujer del pueblo hebreo ha introducido la confusion en la casa del rey Nabucodonosor. Ahora puede decirse de Maria lo que decia Salomon de la mujer fuerte: que muchas doncellas allegaron riquezas; pero que ella las sobrepujó á todas. Ahora puede decirse con Pedro de Blois que no sin motivo dijo el ángel al saludarla que era bendita entre las mujeres, porque ella sola entre todas tuvo un valor mas que varonil y nunca experimentó la flaqueza propia de su sexo.

II. ¿Quién no se admirará al saber que una mujer capitanea las huestes victoriosas del Dios de los ejércitos, que se componen de un millon de espíritus bienaventurados y de innumerables legiones de patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, confesores, vírgenes y casadas? ¿Quién no se maravillará al oír que manda no á un millon y trescientos mil peones, quinientos mil caballos y cien mil carros como Semíramis, reina de los asirios, no á ciento y veinte mil hombres como Bundwique, á quien pudiéramos con razon llamar la amazona inglesa, sino las huestes del gran Dios de las batallas, que exceden á las estrellas del cielo y á las arenas del mar; que señale á cada uno su puesto; y que gobierne esa muchedumbre de soldados espirituales como si fueran uno solo?

¿Quién no quedará absorto al saber la cantidad de los enemigos que ha vencido, el número é importancia de las victorias que ha alcanzado, y la magnificencia de los triunfos que ha merecido?

III. Si acaso alguno deseara saber por qué Dios quiso honrarla con un cargo que no tiene semejante en el mundo, que me diga primero por qué la escogió por madre suya. Porque una vez presupuesta esta calidad, como yo no veo nada superior á ella, no me admiro de que la distingá con todas las grandezas que requiere esa misma calidad. Añádase á esto que no es pequeña la gloria que él saca de ahí, porque así descubre el incomparable poder de su gracia, la cual puede hacer cosas tan grandes con una criatura tan baja, si se considera solamente en los términos de la naturaleza. Si á mayor abundamiento queremos atender á la calidad de los enemigos que hay que combatir; como su soberbia insoportable los habia encumbrado sobre el mismo Dios, era muy conveniente que fuesen humillados hasta el polvo de la tierra y se viesen abatidos no por la omnipotencia divina, sino por una mujer débil y baja. S. Bruno, fundador de los cartujos, lo va declarando tan devota como sutilmente en un sermón sobre la natividad de la Virgen, en que explica estas palabras que dijo Dios á su amigo Job: ¿Podrás por ventura sacar fuera con anzuelo al Leviatan y atar su lengua con una cuerda? ¿Por ventura jugarás con él como con un pájaro ó le atarás para tus siervas (1)? Considera la genealogia del Salvador, escrita por S. Mateo, como un sedal de pescador, á cuyo remate encuentra el anzuelo cubierto de carne, que no es otro que la divinidad del mismo Salvador escondida debajo de nuestra humanidad con intento de coger al

(1) Job, XL.

diablo y hacerle arrojar lo que habia tragado. La que preparó el anzuelo y le cubrió de carne, es la virgen Maria, la cual no solo fué la sierva de Dios y se reconoció por tal, sino que en su propia estimacion era la mas baja y pequeña de todas. No obstante Dios obró por medio de esta humilde sierva lo que Job no hubiera pensado jamás, porque por ella atravesó y cogió al Leviatan como un pececillo, le clavó por la nariz y le hizo el juguete de todas las naciones, segun diré mas abajo. Por ella acometió y dejó tendido á Behemoth que se burlaba de todas las potestades del mundo; á Behemoth, el rey de los hijos de soberbia, á Behemoth que insultaba á los mas encopetados; á Behemoth que se sorbia los rios y se jactaba de dejar en seco el Jordan. Así Dios para abatir esa arrogancia y amansar esa soberbia no envió á ninguno de los espíritus celestiales, sino que se contentó con una humilde sierva, la cual postró á sus pies todos esos mónstruos de presuncion.

IV. Pero mientras me detengo en estas consideraciones, no advierto que el lector desea saber mucho tiempo há quiénes son esos enemigos, porque quizá pudieran figurarse alguno que son todos los pecadores que se oponen á la gloria de Dios y al deseo de su salvacion que tiene el Salvador. Pero esto no se puede pensar sin hacer agravio al título de medianera y sin destruir el asilo que Dios mismo dejó á los pecadores. Así digamos mas bien que esos enemigos son los que insultan á la majestad de Dios, los que directamente le acometen con decidida voluntad de derribarle de su trono y exterminarle, si pudieran, los que á pesar de él hacen cuanto pueden para impedir que sus criaturas gocen de los bienes que les ha preparado él mismo. ¿No tiene mucha razon la madre de Dios, interesada mas que nadie en el honor y gloria de su hijo, para oponerse con todo su poder á esos furiosos y execrables planes, especialmente cuan-

do ella es insultada con tanta violencia y cuando los que se arman contra Dios, le profesan á ella un odio irreconciliable y le declaran guerra á muerte? El caudillo de este partido es aquel, que arrebatado de un amor frenético de sí mismo en el origen del mundo y queriendo igualarse á Dios hizo rebelarse á las criaturas contra su criador. Desde entonces el furor reconcentrado en su corazon le ha instigado á buscar todas las ocasiones posibles de desagradar á su soberano señor.

V. Si el lector tiene un poco de paciencia, le verá en medio de cuatro escuadrones, animados de su furor y ojeriza y despojados de todo sentimiento de humanidad para difundir un odio desesperado contra Dios y contra cuantos sostienen la causa de este. El primer escuadron se compone de un número casi infinito de espíritus rebeldes desde el principio contra Dios y cada vez más dispuestos á contrarestar sus designios. El segundo consta de una muchedumbre de hechiceros, mágicos y otras gentes semejantes, que han renegado de su criador y han renunciado la esperanza de su salvacion para unirse á Satanás y hacer la guerra al cielo. El tercero está formado de todos aquellos que se animan mutuamente, diciendo segun el real profeta: Arruinad, arruinad hasta los cimientos, y que no quede piedra sobre piedra en el edificio de la iglesia (1). Son todos aquellos que ha suscitado el demonio para destruir la religion, entre los que ocupan el primer lugar los herejes. El cuarto es el de los ateos y blasfemos, á quienes tiene á sueldo el príncipe del infierno para aguzar sus lenguas viperinas contra Dios y hacer resonar en el aire sus sacrílegas blasfemias.

VI. Ve ahí la detestable comitiva y el tren del rey

(1) Sa m CXXXVI.

de los desesperados y capitan de los rebeldes, que se proponen pelear contra el cielo y cerrar el paso á todos los hijos de salud. Mas no os asustéis al ver gentes de tan mala traza, ni de las resoluciones que toman en sus conciliábulos infernales: al punto se presentará la capitana de los ejércitos del Salvador, con quien principalmente quieren habérselas despues de Dios. La veremos ataviada con primor á la cabeza de las huestes del cielo y de un ejército formidable al infierno y á todos sus satélites, y observaremos cómo ahuyenta á todos esos mónstruos é introduce la confusion en el campo de los enemigos de Dios y de su iglesia.

§. III.—El primer escuadron de los enemigos de Dios y de la Virgen santísima son los demonios.

I. Anibal, general cartaginés, siendo jóven juró en los altares y á presencia de su padre Amilcar odio eterno al pueblo romano, y para cumplir este juramento aprovechó cuantas ocasiones se le presentaron de ostentar su encono y crueldad. Mayor fué el odio del rey del Ponto Mitridates, que mandó matar de una vez á ochenta mil romanos, los cuales se ocupaban pacíficamente en la negociacion en toda el Asia sin hacer daño á nadie. Grandísimo fué el odio de los dos hermanos Eteocles y Polinice, pues sobrevivió á su muerte, porque habiéndose matado á la vista de sus ejércitos y habiendo sido arrojados sus cuerpos á la hoguera, se dividieron las llamas como para manifestar á los asistentes que el encono de aquellos dos desdichados hermanos habia pasado mas allá de la vida.

II. Pero todo esto es poco en comparacion del odio que se profesan recíprocamente la Virgen y la antigua serpiente, porque puedo decir con verdad que es el mas inveterado, el mas duradero, el mas irreconciliable